

America Latina en el centro de la pandemia: incremento de la desigualdad y mayor déficit democrático

Francisco Rojas Aravena

Rector de Universidad para la Paz



El mundo se encuentra en una situación compleja, derivada de tensiones de diverso tipo – geopolíticas, comerciales, tecnológicas, sociales y culturales– en un contexto caracterizado por la falta de certidumbre. Estas situaciones de inestabilidad se han visto agravadas profundamente por la crisis de la COVID-19 en todo el planeta. Una situación tan compleja como esta requiere soluciones múltiples afincadas en la cooperación. No hay soluciones simples para problemas complejos. Ningún país, ninguna potencia, ni siquiera la coordinación entre las potencias, pueden resolver por si solos los problemas globales. Así lo demuestra la amenaza y el avance del cambio climático y las dificultades para enfrentar la pandemia de la COVID-19.

En este marco, América Latina enfrenta una situación particularmente grave, producto de la acumulación simultánea de una decena de crisis que agravan sus problemas estructurales, dificultan la coordinación multilateral y el establecimiento de políticas de estado en cada uno de los países. Se requiere nuevas formas de pensar, nuevos acuerdos societales fundantes, para construir instituciones sólidas. Serán estas las que den sustento a la convivencia democrática y al establecimiento de políticas fundadas en el conocimiento, en la ciencia y en acuerdos y compromisos políticos sustantivos.

El actual contexto global evidencia una grave crisis del multilateralismo. Las instituciones globales tienen un menor peso en la actualidad y sobre muchas de ellas, hay cuestionamientos importantes. La ausencia de respuestas cooperativas y solidarias agrava la crisis del multilateralismo y, con ello, se afectan las normas y las reglas del juego global y las formas de relacionamiento entre los Estados. Esta crisis evidencia las dificultades que se expresan en la relación entre conocimiento científico y decisiones políticas. Esta relación y el rol de la ciencia fue puesta en duda durante toda la anterior administración estadounidense y en distintos países del mundo, por diversas fuerzas negacionistas de la crisis de la COVID-19 y de las soluciones científicas para enfrentarla.

El autoritarismo está emergiendo de manera significativa, de forma paralela a una menor confianza en los sistemas democráticos

Desde este marco global, están emergiendo nuevas tendencias que se expresan con particular fuerza en el hemisferio occidental y, en particular, en América Latina. Entre estas tendencias cabe destacar que en la región se expresan y posiblemente adquieran mayor fuerza en el futuro cercano, la pobreza, la desnutrición y el hambre. Junto a ello, emerge un mayor proteccionismo, más nacionalismo, visiones de desglobalización, expresadas en un menor comercio. Lo anterior lleva a la emergencia de nuevos mesianismos y fórmulas populistas que tienden a polarizar las sociedades. Así también, el autoritarismo está emergiendo de manera significativa, de forma paralela a una menor confianza en los sistemas democráticos. Las insuficiencias en la gobernanza, producto de la gran debilidad estatal, aumentan la ineficiencia de las instituciones democráticas, con su consecuente descrédito. Con ello se reduce el apoyo ciudadano a las entidades que les corresponde asegurar la convivencia democrática. Todo lo anterior se traduce en la emergencia de diversas y simultáneas crisis en toda América Latina.

Una decena de crisis emergentes

Todos los estados latinoamericanos han sufrido un fuerte debilitamiento. Sus instituciones no alcanzan la solidez necesaria para una actividad estatal, y una acción gubernamental, que asegure el bienestar de la ciudadanía. Por el contrario, la debilidad institucional genera una menor eficiencia e incapacidad para alcanzar las metas esenciales, destinadas a reducir las inequidades y alcanzar un mayor bienestar del conjunto de la sociedad y en especial de los sectores más vulnerables. Apoyar a la ciudadanía estableciendo oportunidades de progreso sin discriminación es esencial. En el contexto de la pandemia, los estados y sus gobiernos, casi sin excepción, han llegado tarde con la ayuda necesaria frente al cierre de las economías, producto de las cuarentenas y restricciones necesarias para enfrentar la pandemia de la COVID-19.

Los estados debilitados manifiestan déficits importantes en las áreas más sensibles de su acción política. En efecto, los gobiernos y sus instituciones han perdido el control nacional territorial en todos los estados. En diversas áreas geográficas, emergen “otros” poderes paralelos. Los cuestionamientos de la legitimidad de las instituciones estatales adquieren cada vez más fuerza. Las altas tasas de corrupción e impunidad incentivan protestas por la falta de legitimidad, eficiencia, e inacción en estas instituciones. La falta de transparencia posibilita el accionar de la corrupción y aumenta los grados de impunidad, erosionando las bases para la construcción de confianza y la convivencia democrática.

En el contexto de la COVID-19, cuando se requiere destinar mayores recursos a la mitigación y protección de los más vulnerables, se manifiesta la reducida capacidad fiscal de los estados, que evidencia su debilitamiento. En este marco, la ausencia de consensos, de concertación y de política de estado, se hace más evidente. A la vez, el surgimiento del populismo y el mesianismo, hace cada vez más difusa la separación de poderes. De igual forma, la incapacidad del estado lleva a entregar funciones, eminentemente públicas, a procesos de privatización, que no terminan de resolver los problemas, e incluso en algunos ámbitos los incrementa. Esto se expresa, en el área de seguridad, educación, las pensiones, la salud, entre otros.

La vigencia de estos estados debilitados se muestra en forma paralela a gobiernos cada vez más débiles. Basta señalar cómo sucesivos gobiernos pierden el liderazgo y se reemplazan presidentes y ministros. O bien, donde los regímenes presidenciales pierden capacidad y los congresos empiezan a tener roles cada vez más abarcadores. La erosión de la democracia, en contextos de gobiernos frágiles y estados debilitados, se ha manifestado con fuerza en el año 2019, 2020

Esta ausencia del monopolio legítimo de la violencia se refleja en las altas tasas de homicidios en la región y que la cataloga como la región más violenta del mundo

y 2021, aún en el contexto de la pandemia, con fuertes protestas sociales. Estas reflejan la erosión de los contratos sociales esenciales y de qué manera las normas constitucionales no se cumplen, las leyes esenciales de protección de la ciudadanía no tienen vigencia o bien no hay imperio de la ley capaz de aplicarlas.

Los regímenes presidenciales, a su vez, carecen de mayorías parlamentarias para poder llevar adelante una visión y acción de gobierno significativa. La ausencia de mayorías parlamentarias y el fraccionamiento político, evidencia el fraccionamiento social, la débil cohesión social y las dificultades de concertar visiones sobre futuro del país y cómo resolver temas cruciales del desarrollo, en particular el desarrollo sostenible, con capacidad para reducir las brechas de inequidad que marcan al conjunto de la región.

Esa baja capacidad de construir acuerdos debilita las instituciones. Un ejemplo evidente de ello ha sido el caso de la corrupción regional esparcida por el accionar de Odebrecht. La corrupción, en este caso, incluso ha mostrado efectos paradójicos, como que, para juzgar la corrupción en esta área, se desarrollaron procesos de corrupción con la “intención de penalizarlo”. Ello, a su vez, ha debilitado aún más las visiones sobre la justicia. La separación de poderes se hace difusa en esta perspectiva, con el consecuente deterioro democrático.

Los gobiernos frágiles han tenido una consecuencia de gran gravedad: la degradación del capital humano. La pandemia, a su vez, lo ha degradado de forma más pronunciada por la falta de escolarización de niños y jóvenes, ya por más de un año. A su vez, las diferencias en la capacidad de acceder a nuevas tecnologías, acceso a Internet, marcan de manera profunda la desigualdad en la educación en toda la región. Un aspecto de particular importancia, y en la cual se manifiesta de manera transparente la debilidad gubernamental, es la ausencia del monopolio de la violencia, expresado con mayor o menos fuerza, pero en todos y cada uno de los países latinoamericanos, de México a Chile, sin excepción. Esta ausencia del monopolio legítimo de la violencia se refleja en las altas tasas de homicidios en la región y que la cataloga como la región más violenta del mundo.

La evidencia de estados debilitados y gobiernos frágiles se expresa en la emergencia simultánea de una decena de crisis en y sobre América Latina. Entre estas podemos destacar los impactos del sistema global, incluido las distintas expresiones de diplomacia sobre las vacunas y la COVID-19. Las relaciones entre las superpotencias y su impacto en diversos ámbitos por presiones sobre cómo aplicar las restricciones globales que buscan imponer desde vacunas a normas de tecnológicas y comerciales. En el ámbito doméstico, se expresan profundas crisis políticas y sociales que afectan a la forma en que se adoptan las

medidas sanitarias que perturban la economía y la recaudación de impuestos. Todo lo anterior incrementa las crisis y la convivencia democrática en todos los países.

Estas crisis unidas a las crisis económicas están impactadas por la alta desigualdad, que se manifiestan en las fuertes protestas sociales, las que tienen una incidencia directa sobre los marcos democráticos, los contextos políticos y las opciones económicas. La crisis de la corrupción posibilita una mayor erosión de la institucionalidad, lo que facilita la intervención del crimen organizado. En la actualidad, la región latinoamericana también sufre de la pandemia de la violencia. A las crisis anteriores, se ha agregado, de manera dramática, la crisis migratoria, particularmente expresada en la búsqueda de opciones de sobrevivencia, en muchos casos, para niños, adolescentes, mujeres y otros grupos vulnerables del Triángulo Norte de Centroamérica, que buscan llegar a los Estados Unidos. En Sudamérica, el impacto de la gravísima crisis migratoria de Venezuela ha provocado situaciones de tensión inclusive de carácter interestatal, con la amenaza del uso de la fuerza en diversas fronteras y ha desatado visiones xenófobas en muchos líderes políticos.

La crisis de la COVID-19 tiene su epicentro, en este momento, en América Latina y más en general, en el hemisferio occidental, juntamente con India. Los servicios de salud están colapsados. La inequidad en el acceso a las vacunas agrava las crisis en el mundo y también en América Latina. La pandemia, ha desvelado las grandes injusticias económicas, sociales, de intolerancia en la región, pudiesen incluso verse agravadas, de manera sustancial, si la humanidad no es capaz de enfrentar la crisis ambiental y la protección de la biodiversidad en el mundo. En la región, el cambio climático se está expresando con gran fuerza, desde huracanes hasta la desertificación, desde grandes tormentas a la carencia de agua y esto demanda una acción internacional cooperativa y solidaria. Esto está ausente porque la región hoy día es parte de una grave crisis en el multilateralismo global y regional.

El impacto de la pandemia de la COVID-19

El impacto de la pandemia en América Latina ha sido devastador. Con poco más del 8% de la población mundial alcanza casi el 28% de las muertes por COVID-19. Brasil y México tienen cifras que continúan subiendo día a día. Hacia fines del mes de abril del 2021, Brasil está entre los 10 países con las más altas tasas infectados y fallecidos, precedido solamente por Estados Unidos e India. Posee la tasa más alta de mortalidad de la región.

La pandemia ha generado un retroceso de más de dos décadas en la pobreza extrema, lo que aumenta la desigualdad

Con prácticamente 29 millones de contagios y 920 mil muertes documentadas en América Latina hacia fines del mes de abril, la región continua con cierres de fronteras, cuarentenas, restricciones a la movilidad, estados de excepción constitucional y toques de queda. Los procesos de vacunación son lentos, con excepción de Chile. La inequidad global en el acceso a las vacunas, en donde los países desarrollados han concentrado casi el 90% de ellas, dificulta gravemente el acceso de los países de la región. El mecanismo COVAX de Naciones Unidas resulta insuficientes. Sin cooperación sanitaria no habrá posibilidades de detener los contagios. Mas aún, mientras mas tarde la cooperación es posible que surjan mas variantes del virus. Ninguna nación estará a salvo hasta que la humanidad este a salvo. Ningún grupo humano esta protegido hasta que este protegida la humanidad.

La pandemia ha generado un retroceso de más de dos décadas en la pobreza extrema, lo que aumenta la desigualdad. El mayor impacto de la pandemia se da entre los sectores mas vulnerables. La pandemia ha develado las grandes inequidades en la región y en cada uno de los países. Mostró las grandes debilidades y la falta de inversión en la salud pública, al igual que en el acceso de los centros educativos a internet y a las nuevas tecnologías. Así como las deficiencias en el entrenamiento del personal calificado para dar unos servicios eficientes.

Las personas huyen de la violencia, de la miseria y del mal gobierno. También huyen de sus países por carencias medicas para enfrentar la pandemia de la COVID-19. Se incrementan las personas refugiadas y migrantes que recorren la región. Ellos, más que ningún otro grupo humano, se sienten desvalidos y desprotegidos.

La pandemia evidencia las necesidades de nuevos mapas conceptuales y de poder repensar las relaciones entre la ciencia y las políticas públicas. Las relaciones entre decisores y científicos, en particular en el ámbito de la salud. Hoy mas que ayer se demanda la coordinación internacional. Hay nuevos requerimientos sobre el conocimiento generado por las universidades y las empresas.

Superar la pandemia demanda repensar los modelos de desarrollo. Urge a mirar la desigualdad y la inequidad. Es esencial desarrollar formas para un trato digno y no discriminatorio. También enmendar las grandes desigualdades de género, que se han incrementado con la pandemia. De igual forma las referidas al origen étnico o social.

Es esencial poner en perspectiva las soluciones con los cambios necesarios para proteger el planeta. Para preservar la biodiversidad. Es esencial detener el cambio climático. Urgen políticas preventivas efectivas. La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS)

marcan un derrotero. Allí están las metas esenciales que se deben alcanzar para el progreso, la estabilidad y la armonía internacional y la paz.

La crisis de la desigualdad

En la región, desde el año 2009, se han expresado fuertes protestas en los distintos países; aun en el contexto de la pandemia, estas protestas se siguen manifestando de forma amplia y con fuerza. En el origen de estas protestas, en todos y cada uno de los países, está en el incremento de la desigualdad. Los factores que las ponen en marcha son diversos, pero todos expresan la relación con la inequidad, generada por desigualdad en los ingresos, en el trato, en las oportunidades. Las y los ciudadanos sienten que las instituciones democráticas no responden a sus necesidades, que los gobiernos no están entregando los apoyos necesarios que requieren para tener mejores oportunidades y, en el contexto de la pandemia, para mitigar los graves efectos de esta en las familias, en su entorno.

En América Latina, el descontento con la institucionalidad democrática se ha incrementado de manera sustancial. Las y los latinoamericanos sienten que se les discrimina, que las instituciones no responden a las demandas urgentes, ni que son tratados con la dignidad que requieren como personas plenas de derechos. En muchos países de la región se está señalando, con cada vez más fuerza, la necesidad de generar protección social universal, lo que no es fácil dado los escasos recursos fiscales de los gobiernos. La pandemia ha impuesto este debate con gran fuerza en los distintos países. Dado que la pandemia se extenderá en el tiempo y acompañará, en particular, al sur global, y en este marco, a la totalidad de los países latinoamericanos, los debates económicos de cómo enfrentar las carencias de una parte importante de la población y mitigar el empobrecimiento, se transformarán en una cuestión central de los debates políticos y económicos, en un contexto altamente politizado por las distintas elecciones presidenciales en la región, en el nuevo largo ciclo electoral.

En ese sentido, el debate sobre el empleo se transformará en una cuestión fundamental. En América Latina, alrededor del 60% de las personas que trabajan lo hacen en el sector informal y, por lo tanto, carecen de protección social, tienen una alta vulnerabilidad. Resolver la inequidad en la región y la discriminación pasa esencialmente por desarrollar nuevos empleos que generen inclusión. Salir de la pobreza de manera permanente significa conseguir empleos sustentables, sostenibles y que posean una perspectiva a largo plazo. Pensar en empleos verdes, para ligarlos a la lucha contra el cambio climático, se

transforma en una necesidad esencial y ello redundará en beneficios para el conjunto de la comunidad, con una proyección global. Para la inclusión, como un instrumento para la mitigación y la reducción de la inequidad global, el empleo es el elemento central.

Una consecuencia inmediata de la pandemia ha sido el incremento de la pobreza en toda la región. Las caídas en el producto interno han sido muy importantes y, en la región latinoamericana, han sido mayores que en otras regiones del mundo. La caída en el producto interno bruto en el año 2020 para América Latina, según estimaciones de la CEPAL, fue de un 7.7% y las perspectivas de crecimiento para el presente año, en las mejores expectativas, está por debajo del 4%. Una mirada global, muestra que la caída del producto en América Latina fue equivalente a la que tuvo la Unión Europea y un poco menor a la que tuvo la India, pero significativamente mayor a la que tuvo el mundo, el cual alcanzó una caída del 4.3%. Sin embargo, cuando se miran las expectativas de crecimiento, en el caso de la India se proyecta una perspectiva de crecimiento de más del 7%, en el caso de la Unión Europea del 5.3%; en América Latina, es únicamente el 3.7%.

Es evidente que la región tardará en recuperarse de la nueva década perdida. En el caso de la pobreza extrema, la región vuelve a estar en una situación como la que se encontraba hace dos décadas atrás, en el año 2000 con un 12.4% de extrema pobreza y en el 2020 alcanzó al 12.5%. La pobreza general alcanzó un 33.7%. Ello significa 209 millones de personas en situación de pobreza en la región.

El análisis del Banco Interamericano de Desarrollo, evidencia que la desigualdad tiene un impacto muy grande en el conjunto de la región. Sus investigaciones muestran que el 10% más rico capta veintidós veces más que los ingresos del 10% más pobre. Esto genera esta crisis de desigualdad, crisis en la captación de los ingresos, crisis de oportunidades, crisis de participación y de asociatividad. Ello en un contexto, donde la pandemia está generando más desigualdad. En este marco se afianza la percepción de que la élite se beneficia a sí misma y en donde las restricciones de la pandemia favorecen a los más ricos. Por ello se cuestiona la representación política, la falta de transparencia y el incremento de la corrupción, que tienden a concentrar aún más el poder en el decil de los más ricos. Se demanda más equidad, más participación, más inclusión, más oportunidades y más democracia.

La posibilidad de reducir la pobreza, generar perspectivas de inclusión, lograr mayores espacios políticos para el diálogo democrático necesariamente requiere establecer accesos plurales y no discriminatorios a la educación. La pandemia ha generado retrasos enormes en

Se demanda más equidad, más participación, más inclusión, más oportunidades y más democracia

la posibilidad de educar adecuadamente en el Sur global. La pandemia ya ha hecho perder un más de año de escolaridad en toda la región. La pandemia afecta, no solamente las posibilidades de conocimiento y aprovechamiento académicos, sino que también afecta la socialización de las y los niños y jóvenes.

La situación educativa se ha visto agravada en el contexto de la pandemia, particularmente por las grandes diferencias en el acceso a internet, en el acceso al equipo que posibilita la comunicación electrónica (computadores, tabletas y otros) el acceso a un teléfono inteligente no es suficiente. Las brechas en la educación se han incrementado con el cierre de escuelas. También por el acceso diferenciado que posee la educación privada respecto a la educación pública. Igualmente, de diferenciación en la educación en grandes centros urbanos respecto de pequeñas áreas urbanas, pero alejadas de las capitales o a la que pueden acceder los centros rurales. Aún dentro de estas grandes ciudades, las posibilidades de acceso también son limitadas, entre otros, por los costos de acceso a internet, si no hay una contribución efectiva desde el Estado. La incapacidad estatal de proveer este servicio de forma eficiente genera una mayor insatisfacción de los ciudadanos ante las instituciones públicas y aumenta la percepción de una distribución injusta del progreso y de las oportunidades. Estas diferencias en el acceso evidencian fracturas significativas en la sociedad e incrementan el “gap” entre estudiantes de escuelas privadas, escuelas públicas y en particular con los “ninis”, jóvenes que ni estudian ni trabajan. Parte de las preocupaciones de los ministerios de educación, es como recuperar a las y los estudiantes para que en la etapa post pandemia, puedan reincorporarse a la educación formal. Las experiencias en muchos países, de crisis anteriores, es que cuando las y los jóvenes abandonan las aulas, es difícil que retornen a ellas. Las consecuencias futuras de estas situaciones que determinan déficits estructurales educativos se manifestarán en la cohesión social, en dificultades de acceso a empleos y más en general a una inclusión social adecuada.

La educación es un instrumento esencial para construir una perspectiva de un “nosotros” en la sociedad. Parte sustantiva de los problemas de confianza en la región es que no hay un “nosotros colectivo”, ni espacios en los cuales las y los jóvenes y la sociedad en general puedan interactuar. Mas bien, la experiencia educacional segmentada lo que está haciendo es segregar, aún más, a quienes tienen recursos de quienes no los tienen. El estudio del Banco Interamericano de Desarrollo sobre la desigualdad demuestra que las posibilidades de una persona joven pobre de interactuar en un aula con una rica son prácticamente nulas.

Reconstituir la cohesión social es una meta esencial para la construcción de la convivencia y la gobernabilidad democrática

Esto, a su vez, en el marco de la pandemia, incrementa la segmentación y produce una fractura mayor. No solamente nos distancia físicamente para proteger la salud, si no que tiene un impacto social creciente, porque el miedo al “otro” aumenta. En nuestras sociedades es necesario generar un marco de interacción en espacios de construcción de confianza que posibiliten la interacción social. Reconstituir la cohesión social es una meta esencial para la construcción de la convivencia y la gobernabilidad democrática.

En el contexto de una mayor permanencia de la pandemia, las incertidumbres generadas por ella se desarrollan de manera paralela a las incertidumbres globales y, por lo tanto, se requieren acuerdos nacionales sustanciales para evitar las fracturas sociales en cada una de las sociedades. Ello demanda acuerdos nacionales, acuerdos en políticas de estado, acuerdos sustentados en la inclusión. La cohesión social está demandando debates más amplios sobre cómo redefinir reglas del juego que posibiliten reducir las desigualdades, mitigar las situaciones económicas, sociales, y psicológicas generadas por la pandemia, con el fin de evitar el aumento de la conflictividad social. Esta demanda, en el caso de Chile, ha significado el llamado a elecciones para elegir constituyentes que establezcan una nueva constitución que reemplace la heredada de la dictadura.

De los diez países más inequitativos del mundo, ocho están en América Latina (Haití, Honduras, Colombia, Brasil, Panamá, Chile, Costa Rica, México). En cambio, América Latina no aparece entre los países más pobres del mundo. De los diez países con mayor pobreza, no hay ninguno latinoamericano y, por lo tanto, nuestra región está marcada por la inequidad y por los altos grados de violencia. Ambos aspectos inciden, de manera directa, en el debilitamiento de los sistemas democráticos.

Crisis de la democracia y el nuevo ciclo electoral latinoamericano

La democracia electoral en América Latina en general ha funcionado a lo largo de tres décadas, con la excepción y el cuestionamiento de los procesos electorales, particularmente en Venezuela. La democracia electoral no es suficiente para establecer sistemas democráticos estables, con gobernabilidad y con convivencia democrática afianzada. Al mirar las últimas décadas en la región, encontramos que hay situaciones de tensión política muy importantes en los distintos países y esto tiene graves consecuencias, porque el apoyo a la democracia ha bajado constantemente en los últimos años.

En efecto, en la última década, la satisfacción con la democracia ha caído del 58.7% al 39.6%, de acuerdo a la LAPOP. El apoyo a la democracia ha caído del 68.4% al 57.7% en el mismo periodo. A su vez, el Latinobarómetro señala tendencias similares. La insatisfacción con la democracia entre el 2008 y el 2018 creció desde el 51% al 71%. El nivel de insatisfacción de la ciudadanía alcanza más de los dos tercios, lo que permite comprender la emergencia significativa de la protesta social en toda la región. Así también, es posible establecer una correlación entre la disminución del apoyo a la democracia y la insatisfacción con su gestión y con el bajo grado de confianza en las instituciones, el cual ha caído de manera significativa en todos los países. La ciudadanía desconfía de las instituciones. Las principales entidades en las que se sustentan los sistemas democráticos –presidencia, congresos, partidos políticos, justicia– muestran altos grados de desconfianza y bajo respaldo ciudadano.

Cuando CEPAL analiza las dimensiones del malestar, destaca cómo en la estructura económica se expresa un nivel de insatisfacción con la distribución del bienestar y un cuestionamiento del privilegio y de la desigualdad. Es así como en el ámbito político e institucional, el nivel de insatisfacción con el ejercicio del poder político, la representación política y el funcionamiento de las instituciones, es creciente. En el ámbito de las relaciones sociales, la evaluación es negativa para el conjunto de las relaciones sociales y hay una vivencia de gran discriminación. Todo ello genera un creciente malestar social que se expresa en protestas sociales de gran impacto, como las que desarrollaron en el año 2019 y que han continuado hasta la fecha. En el estudio del BID, sobre desigualdad muestra cómo el nivel de protesta desde el año 2000 hasta el año 2013 fue relativamente bajo. Subió en el 2014, baja algo en el 2015, para después de eso tener una curva ascendente hasta la fecha, con el incremento de manifestaciones, huelgas y protestas en el conjunto de la región. En otros trabajos hemos destacado que las crisis políticas, expresadas en protestas sociales, se han manifestado en los dos últimos años en prácticamente la totalidad de países de la región, casi sin excepción.

América Latina tendrá una importante renovación de su elite política, de los más altos dirigentes del gobierno y del Estado. Habrá en el año 2021, elecciones en diez países de la región: presidenciales, representantes legislativos, constituyentes, gobiernos locales y otras. En el año 2020, en octubre, se desarrollaron las elecciones presidenciales en Bolivia. En ellas fue elegido Luis Arce, con un 55,11% de los votos, representando al Movimiento al Socialismo, MAS. El partido triunfante, a su vez, obtuvo la mayoría de los escaños de diputados y senadores. Sin embargo, tuvo un revés en la segunda ronda en las elecciones municipales.

*America Latina
tendrá una
importante
renovación de su
elite política, de
los más altos
dirigentes del
gobierno y del
Estado, durante
2021*

En el año 2021, se desarrollarán cinco elecciones presidenciales. Ya se efectuaron las de Ecuador, la primera vuelta electoral en Perú –la segunda será en junio– y las de Chile, Honduras y Nicaragua, están programadas para el mes de noviembre. Las elecciones de Constituyentes en Chile, programadas para inicios de abril, fueron pospuestas a raíz de la pandemia, y está programada para mediados del mes de mayo; cuando se espera que casi un 70% de la población este vacunada.

En las elecciones presidenciales en Ecuador del mes de febrero se presentaron 16 candidaturas. De estas, sólo cuatro obtuvieron una votación mayor a dos dígitos. Resultaron en los dos primeros lugares Andres Arauz y Guillermo Lasso. En la segunda ronda electoral celebrada en el mes abril, resultó ganador quien estaba en la segunda posición; Guillermo Lasso con un 52,36% de las preferencias, sobre Arauz que alcanzó un 47,64% de los votos. Uno de los aspectos decisivos y determinantes, en las elecciones en Ecuador, fue la cercanía o el rechazo al expresidente Correa. Un segundo elemento que emergió con fuerza fue la cohesión indígena en torno al candidato Yaku Pérez, quien quedó en tercer lugar, solo por unas décimas de diferencia debajo de Guillermo Lasso, en la primera ronda. Este colocó en el centro de la campaña el tema ambiental. En tercer lugar, cabe destacar la importante votación, un 15,7% de los votos de la socialdemocracia, representada en Xavier Hervas, del partido Izquierda Democrática. Junto a la primera ronda electoral se efectuaron las elecciones para el Congreso. La elección de parlamentarios muestra una gran dispersión. La fracción mayoritaria es la de UNES, de Arauz, que obtuvo 49 escaños sobre 137 Asambleístas. El presidente Lasso tiene una fracción minoritaria, de solo 12 escaños. En total en el Asamblea quedaron representadas 15 fracciones. Esto augura que habrá una necesidad de lograr acuerdos para enfrentar los grandes desafíos del país. Las posiciones más liberales de Lasso las ha moderado en la perspectiva de poder obtener gobernabilidad y enfrentar la grave crisis económica y el endeudamiento del Ecuador, agravado por la Pandemia.

Las elecciones parlamentarias se efectuaron en El Salvador, en el mes de febrero. En Ecuador y Perú, fueron efectuadas junto a elección presidencial del mes de abril. Están previstas en el mes de octubre en Argentina, en noviembre en Chile, Honduras y Nicaragua, en paralelo con las elecciones presidenciales. En México habrá elecciones federales en junio y municipales en Paraguay en octubre. A estas elecciones se deben sumar elecciones primarias para presidente en Argentina, en agosto; y en Chile, en julio. En Haití la compleja situación política ha imposibilitado definir fechas de elecciones.

En el caso de las elecciones de El Salvador, el partido del presidente Bukele, Nuevas Ideas, obtuvo la mayoría, con unos 56 escaños, lo que representa un 66% de la Asamblea. Lo que sumado a un partido aliado que posee cinco escaños, le da una mayoría calificada, que le permitirá gobernar sin contrapesos. Los dos partidos tradicionales Arena y el Farabundo Martí, obtuvieron 14 y 4 representantes. Lo que representó una derrota muy contundente, que los dejó en una situación muy minoritaria y debilitados. En total en la Asamblea Legislativa se expresan ocho fracciones parlamentarias. La mayoría del partido de gobierno siguiendo las orientaciones del presidente buscará cambiar en primer término la justicia. Para ello destituirá a la Corte Constitucional de la Corte Suprema, dejando abierto el camino para cambios constitucionales que le permitirán concentrar el poder en su persona. De esta forma, se inicia una tensión institucional de graves consecuencias para la gobernanza democrática, que tiene repercusiones regionales. En relación con un tema prioritario de El Salvador como son las relaciones con Estados Unidos muestran escasa sintonía, en los primeros 100 días del presidente Biden. Cabe destacar que en el tema de la violencia las cifras han caído de manera muy importante. El presidente lo reivindica como el éxito de sus políticas y otros actores señalan que esto tiene relación con negociaciones secretas con las pandillas.

En las elecciones presidenciales del mes de abril, en Perú, se presentaron 18 candidaturas. Ninguno llegó al 20% de las preferencias. Resultó ganador Pedro Castillo, del partido Perú Libre, de izquierda radical, con un 18,92% de los votos. En segundo lugar, se ubicó – por tercera vez para una segunda ronda – Keiko Fujimori, del partido Fuerza Popular, de derecha populista, con el 13.40% de los votos. En el Congreso habrá una representación 10 bloques parlamentarios. De los 130 congresistas, ni Pedro Castillo ni Keiko Fujimori tendrán una fracción parlamentaria significativa serán una fracción minoritaria. El fraccionamiento es muy alto lo que dificultará la gobernabilidad, tal como ha ocurrido durante el mandato anterior en el cual los congresistas destituyeron a dos presidentes. El tema de la corrupción es central en el sistema político peruano y el caso Odebrecht ha significado la destitución de Pedro Pablo Kuczynski, la detención en Estados Unidos y el pedido de extradición de Alejandro Toledo y el suicidio del expresidente Alan García. La candidata Fujimori también se encuentra acusada en relación con los sobornos y dineros para la política de Odebrecht. Será una elección muy polarizada en lo ideológico y también en lo que a la representación geográfica y étnica del país se refiere.

En relación con las pospuestas elecciones de Constituyentes en Chile, si bien esta es la elección más importante, dado que allí se definirán las personas que redactarán la constitución, que regirá al país en las

*La pandemia
agravó todos los
déficits
estructurales de
América Latina*

próximas décadas, las precandidaturas presidenciales han “tapado” esta elección. A ello contribuye el gran fraccionamiento y dispersión de los partidos y agrupaciones políticas. Entre las precandidaturas presidenciales hay al menos 6 de centro derecha y 7 o más de centro izquierda. Igual fraccionamiento se presenta en las listas de candidatos a la constituyente. Ello está generando un gran desconcierto en la ciudadanía sobre los candidatos y sus listas y la forma en que serán elegidos. La franja electoral en televisión ha aumentado la confusión. La explicación a esta inédita situación en Chile, no así en la región, es que cada partido quiere “saber” su peso electoral efectivo, con miras a las complejas negociaciones de cara a las parlamentarias del mes de noviembre. Todo esto en un contexto en donde, en octubre 2020, en el plebiscito, sobre el cambio constitucional, la opción *Apruebo* obtuvo más del 80% de los votos y el que fuese mediante una Asamblea Constituyente obtuvo el 79% de los sufragios. El año 2021 será extremadamente complejo en el sistema político chileno. Se celebrarán gran cantidad de elecciones: Constituyentes, alcaldes, concejales de los municipios, Gobernadores Regionales (por primera vez), primarias presidenciales, parlamentarias (senadores y diputados) y lo más probable dos rondas presidenciales. Los resultados electorales produjeron una conmoción política en el conjunto del sistema político. El presidente Piñera, reconoció la derrota de los candidatos de derecha y de su gobierno, “no hemos sabido conectar con la ciudadanía”. Los resultados de la Constituyente cambiaron completamente el mapa político. La votación fue de un 43,35%. Cifra menor que la que la ciudadanía se expresó en el plebiscito. El cambio se manifestó en el conjunto de las cuatro elecciones y marca una fuerte tendencia para la elección presidencial del mes de noviembre.

Con los resultados se cierra un ciclo político en Chile. La derecha fue la gran derrotada, no logró el tercio de los constituyentes que le hubiese permitido ejercer veto sobre los acuerdos en la constituyente. Triunfaron las listas de independientes y las de la oposición. No obstante, la lista de los partidos de la ex concertación de centroizquierda, obtuvieron menos representantes que los de la alianza de izquierda, donde el partido comunista tiene el mayor peso. Ellos también son los triunfadores. La derrota es del conjunto de los partidos políticos, que se expresan en el sistema político. Las consecuencias se expresaron en las renuncias de varios de los precandidatos presidenciales del Partido por la Democracia, de la Democracia Cristiana, una precandidata de la Unión Demócrata Independiente, y de otros partidos menores.

La “lista del Pueblo” de independientes, con un fuerte sello anti partidos surgió con el mayor peso con 27 constituyentes. Este grupo se organizó en y desde el contexto de las protestas de octubre de 2019. Conectaron de manera efectiva con la ciudadanía. Se trata de profesionales jóvenes, con una mirada ecologista, feminista, anti extracti-

vista, pro-derechos humanos. A ellos se une la lista “independientes no neutrales”, que eligieron al menos 11 constituyentes. Vistos el conjunto de independientes en términos tradicionales son de tendencia de izquierda, pero su mirada más que ideológica está centrada en temas específicos y en derechos ciudadanos.

La Asamblea Constituyente estará constituida por 155 constituyentes, 77 mujeres y 78 hombres. Una Asamblea paritaria. Los independientes serán 48; la Unidad Constituyentes (ex concertación) 25; Frente Amplio y Partido Comunista, 28. Chile Vamos, soporte del gobierno de Piñera, 37. Los pueblos originarios estarán representados por 17 constituyentes de diversas etnias. Es una Asamblea que muestra una gran pluralidad. El 40% de ellos son abogados/as y profesores/as. El promedio de edad es de 45 años. Por las tendencias que allí se expresaran la Nueva Constitución tendrá un fuerte acento en derechos. Derechos sociales amplios, derechos sobre el agua como bien público, derechos humanos. Se reconocerán a los pueblos originarios y se establecerá un estado plurinacional. Es una ruptura con el modelo neoliberal. Habrá una fuerte descentralización. En género habrá una igualdad efectivizada y que se expresará en equidad de salarios. En el primer semestre 2022, habrá un referéndum sobre la Constitución que surja de la Asamblea Constituyente.

A modo de conclusión

La pandemia agravó todos los déficits estructurales de América Latina. Reafirmó que la región es la más inequitativa del mundo, también en relación con los muertos por el Covid-19, en relación a su población. Como región no fuimos capaces de negociar implementos médicos y mucho menos vacunas. La región paga caro su falta de coordinación multilateral, la ausencia de un efectivo multilateralismo.

La pandemia develó aún más la discriminación y la inequidad en la región. Sin resolver esta grave situación no habrá paz social. Entraremos en un ciclo de inestabilidad prolongado, de recesión, que incrementará la falta de cohesión social. Los retrocesos en los avances logrados en el terreno económico y en la lucha contra la pobreza son evidentes. La democracia difícilmente resiste niveles incrementales de pobreza y exclusión, en ausencia de acciones efectivas de mitigación y propuestas concretas de solución.

Lo que muestra este inicio del ciclo electoral latinoamericano es un gran fraccionamiento y dispersión en cada uno de los sistemas políticos de la región. Pareciera que cualquier ciudadana/o pudiese decir “yo seré el próximo presidente” y presentarse. Ello propicia liderazgos

débiles. Los partidos políticos tienen cada vez menos peso y representación. Quien gana la presidencia tiene débil representación parlamentaria, lo que augura grandes dificultades de gobernabilidad democrática. Esto pareciera inhibir y reducir, más que incentivar, las oportunidades de alcanzar consensos políticos para formular políticas de estado, sin las cuales será imposible superar la simultaneidad de crisis que enfrenta la región. Además, la pandemia ha generado tentaciones de gobernar por decreto, aumentando ciertas tendencias autoritarias.

Sin cooperación, no hay solución para ninguno de los problemas globales, para ninguna de las crisis que enfrenta la región y el mundo. Cooperar conlleva demostrar una voluntad de asociación. Ella en la actualidad está ausente, no hay compromisos al respecto. La experiencia reciente de ausencia de confianza, de destrucción de confianza, inhiben la posibilidad de progreso, estabilidad y armonía, generándose tensiones latentes y evidenciando, con fuerza, contenidos más explícitos. Requerimos más y mejores políticas preventivas, un mayor esfuerzo de concertación para reafirmar la democracia sobre la base de más democracias.

19 mayo 2021.
Escazú, Costa Rica

Referencias bibliográficas

Busso, Matia y Messina, Julian (2020). *La crisis de la desigualdad: América Latina y el Caribe en la encrucijada*. Washington: BID 2020. Disponible en: <https://publications.iadb.org/es/la-crisis-de-la-desigualdad-america-latina-y-el-caribe-en-la-encrucijada>

BID (2020). Lanzamiento del Informe: *La crisis de la desigualdad: América Latina y el Caribe en la encrucijada*. 15/9/2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=pE3VeNcYZ64>

Cepal (2020). *Panorama Económico y Social 2020*. Santiago de Chile: Cepal. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020#:~:text=A%20lo%20largo%20de%20este,trabajo%20remunerado%20y%20no%20remunerado>.

CEPAL (2021). *Construir un futuro mejor: acciones para fortalecer la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Cuarto informe sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/46682-construir-un-futuro-mejor-acciones-fortalecer-la-agenda-2030-desarrollo>

Freedom House. Report 2021. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2021/democracy-under-siege>